

Pbro. José María Vallarino

Pandemia: reconfigurar vínculos en la Iglesia

Olfatear que nos propone la pandemia como Iglesia a nosotros formadores - acompañantes terapeutas.

Estos son puntos parciales... la mirada de cada uno siempre es parcial. Hagamos juntos esta sinfonía

1- Formar el Corazón

El corazón entendido como órgano de la oración; el corazón como el órgano de las vinculaciones.

La pandemia nos mostro la necesidad de interioridad. Necesidad de vinculaciones

Nos dimos cuenta que en la formación sacerdotal le seguimos dando demasiada importancia a la intelectual. En tiempo y en esfuerzo.

¿Con que alma-corazón entró cada uno en la cuarentena?

¿Nos dejamos hacer por Dios?

Ante la pandemia: que importante que el sacerdote este arraigado en Jesús.

Volver al Evangelio. Volver a Jesús.

Ser arcilla: saberse amasado por los dedos del Alfarero.

Un sacerdote hoy debe estar bien rezado. ¿Qué significa esto? Saberse atravesado por el pathos de Dios que siempre nos deja con la lengua afuera. Porque nunca lo podemos aprender. Volver a caer de rodillas, vencidos por el Misterio.

Que busca la gente hoy de un cura? . Un hombre que transparente a Jesús. Que no lo sabe... pero que lo busca, y se pregunta. Que va tres pasos detrás del Espíritu Santo. Hoy aprendemos como Iglesia la humildad. Los sacerdotes nos falta transitar el camino de la humildad.

Educar el propio corazón es conocer el organismo de relaciones de cada uno.

Si bien, la relación principal es con Dios, la relación fundamental, que está en la raíz de este organismo de relaciones es con uno mismo. ¿ El seminarista, el sacerdote cómo y con quien se vincula?.

“Que yo me conozca, Señor que yo te conozca. Que conociéndome, te conozca”.

(San Agustín).

No puedo vincularme bien con Dios y vincularme bien con los otros sino trabajo este vinculo fundamental, conocerme bien. Comienza en el seminario y es un trabajo de formación que no debe terminar nunca en el sacerdote.

Estamos aquí en la tierra ara una sola finalidad: aprender a amar. Aprender a vivir.

¿Tenemos parámetros de evaluación de este aprendizaje?

Por eso la dimensión más importante de la formación en el seminario es la comunitaria. Que aterriza, encarna a la humana y a las otras dimensiones.

¿Cómo la pandemia nos hizo vincularnos con nosotros mismo: miedos temores, fantasmas, sueños, deseos, heroísmos, duelos; como nos vinculamos con nuestra historia? ¿Y cómo nos vinculamos en pandemias con los otros, con todo su mundo también a cuevas? ¿Como me vinculo con los prójimos- próximos?

La formación tiene que comprometer lo afectivo, lo emocional y lo pasional. Conocer las propias cualidades, capacidades y talentos. Conocer mis zonas de luz para desarrollarlas. Aceptar, conocerse, no tener miedo de las propias sombras.

La formación en este aspecto es acompañar la autoformación. Educar para la Libertad.

Lo primero en este difícil camino es aprender a Escuchar.

Escuchar el propio corazón. Escuchar nuestras necesidades afectivas, escuchar a Dios que se revela en:

- las personas
- Situaciones históricas
- Nuestras circunstancias

El otro día hable por teléfono con el padre Lizárraga Capellán del Hospital Muñís, hospital de enfermedades de infecto contagiosas de Buenos Aires, con casi 500 camas, 6 salas en este momento de terapia intensiva y cuando le pregunté como estaba, me respondió: “estoy muy bien, naci para esto”. Cuando corte con Pablo volví a recordar que la mejor vacuna contra un virus es tener un sistema inmunológico fuerte; para eso hay que tener una sana vida interior que se consigue con vivir en plenitud lo que nos toca vivir. Con vivir contento en paz con lo que uno es y con lo que uno hace. A pesar de tener que enfrentar duras situaciones y conflictos.

Cuando uno ama lo que hace es porque se sabe amado, por Aquel que nos llamo, y esta conciencia da libertad interior.

Les leo un párrafo de un Teólogo Luterano, Dietrich Bonhoeffer : “ Creo que Dios puede y quiere surgir el bien de todo, incluso de los más malo. Para ello necesita hombre y mujeres para quien todas las cosas concurren al bien. Creo que Dios nos concederá en cada situación difícil tanta capacidad de resistencia como precisemos. Más no nos la concede por adelantado, a fin de que no confiemos en nosotros mismos sino únicamente en El.

Este es el Misterio Pascual. El Mal existe pero Dios siempre saca bien del mal, no nos libra del dolor pero nos acompaña, nos lleva de la muerte a la plenitud de la vida, atravesando el dolor y nos da la gracia de la fortaleza pero nunca por adelantado.

FORMAR EL CORAZON ES ACEPTAR LA REALIDAD

Lo que me toca vivir. Captar el límite del otro, el límite de los otros, mi propio límite.

Dejar el control. Aprender a abandonarse en Dios. "No puedo controlar la realidad".

MADURAR: es aceptar progresivamente lo real y dejarse refugiarse en lo ilusorio. La madurez es acoger plenamente la realidad que me toca vivir, la aceptación del presente. Es dar gracia por lo que se tiene y no llorar por lo que no se tiene. Es raro llegar a ella, dejar de vivir una idealización (muy propia de los sacerdotes) que se niega a ver las cosas y los seres tal como son.

Una mamá que había perdido su hijito a los cinco años me conto esto: a los tres años su hijo comenzó a tener una enfermedad paralizante que le iba paralizando los miembros. A los cinco estaba totalmente paralizado y ciego. Su mamá estaba llorando a su lado y el nene le dice: "mamá no llores todavía tengo corazón para quererte". Tenía cinco años y había alcanzado la madurez.

Todos estamos más o menos en lucha con la realidad.

Entonces vivimos con nostalgia del pasado o nos proyectamos a un hipotético futuro, pero no vivimos verdaderamente el presente.

TODOS TENEMOS DIFICULTAD PARA GOZAR DE LA PRESENCIA DE DIOS, AQUÍ Y AHORA. QUE MUCHA VECES SE DA LA DIFICULTAD EN EL DESCONCIERTO

Hay que aprender a establecer una alianza con la realidad

2- FORMAR EN LA DIMENSION PASCUAL DE LA EXISTENCIA

Después de hablar con Pablo recordé que la peor vía de contagio es el miedo; que produce estrés. Que baja las defensas del organismo. No podemos quedarnos

atrapado por el slogan oficial: "Cuídate, cuídalos". Esto me parece que se queda corto, para nosotros Cristianos.

Sabemos que la vida es un valor defendido por la Iglesia desde el momento de su concepción. Pero este valor, desde el Misterio Pascual, está subordinado a la Caridad.

La vida Cristiana se hace ofrenda de amor siguiendo a Jesús.

Hay que descalzarse ante el miedo del otro. Pero los mártires atravesaron sus miedos, como el mismo Jesús en Getsemaní.

La vida se hace ofrenda de amor cada día en nuestra Eucaristía y se encarna en mi vida sacerdotal que unida a Cristo se hace pan partido para la vida de tantos hombres.

"En esto hemos conocido el amor: en que Él entrego su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos". (1 Juan 3,16)

Siempre el Evangelio es revulsivo y admirable frente a la cultura imperante. La donación de si hasta el extremo de la propia vida para dar vida. Cualquier norma humana está subordinada a la Caridad.

Nuestro Papa Francisco en estos meses cada vez que habla a los sacerdotes, en algún momento dice: "no le tengan miedo al riesgo" .

La Buena Noticia para el cristiano es que la muerte no es el final de la vida, la muerte de Jesús es Pascua. Paso de esta vida a la Plenitud de Vida.

EDUCAR PARA LA PASCUA ES EDUCAR PARA LA VIDA. "PARA LA VIDA TEOLOGAL" EDUCAR PARA LA FE PARA LA ESPERANZA Y PARA LA CARIDAD

PREGUNTAS:

¿Cuál es origen de mi miedo? ¿De mis miedos? Ir a la fuente. No racionalizar. No querer explicar. No echar culpas. ¿De dónde me viene el miedo? A que le tengo

miedo? ¿Se me enfrenta con mi finitud? Se me conocer finito? Aceptación de mis límites. Empezando por los físicos

La pandemia convirtió la muerte en algo posible, tangible, real. A la Religión se le pide, nuevamente, lo que solo la Religión puede dar: una respuesta ante la muerte y lo que sucederá después de la muerte. Preguntarnos.... Preguntarme: ¿Cuál es mi relación n con la muerte? Y esto me lleva a la pregunta ¿en qué Dios creó? ¿En que, en quién creo?.

Apunta al centro de la cuestión: las religiones siempre han servido para pensar la muerte para mirarla de frente, para tornarla rito, de manera de transformar un hecho natural en evento cultural y cultural que nos ayuda a vivir nuestros miedos y nuestros dolores.

La muerte me vuelve a replantear, la muerte de siempre: qué sentido tiene la vida? ¿Como estoy viviendo mi vida? Qué es el tiempo? Que hago con él? ¿Cómo esta mi corazón? Hay lugar en él para una audaz esperanza en la Resurrección que configure mis actitudes cotidianas?

3 - “ Ya no hay destinos individuales” (Camus)

La pandemia desnudo una realidad.

APREDER A TRABAJAR EN EQUIPO; EN EQUIPO INTERDISCIPLINAR

Me parece que se ha agotado el modelo vertical de conducción en la Iglesia, mas masculino. Hoy siguiendo la vos del espíritu de tantas iniciativa laicales en especial de las mujeres se está imponiendo un modelo de conducción circular mas femenino.

Ir generando equipos interdisciplinarios en donde el sacerdote aporta lo suyo, pero dentro de un trabajo en comunidad. La presencia del sacerdote es en la caridad. Debe ser el primero en el servicio, en el amor anónimo.

Lo primero en este camino difícil es aprender a escuchar, escuchar en primer lugar el propio corazón.

Hoy hay una gran fricción entre autoridad y poder. Se le debe dar autoridad al testigo. El mundo de hoy descrea en los maestros porque ha sido engañado por las palabras. Solo se cree en los maestros en la medida que son testigos. Hoy la credibilidad de la Iglesia se da en la coherencia, que se encarna en el testimonio de vida, coherencia entre lo que uno piensa dice y hace.

Iglesia de testigo, de mártires, de obedientes al espíritu

EDUCAR PARA A LIBERTAD, No a la norma por la norma

4 - DESARROLLAR LA DIMENSION CONTEMPLATIVA DE LA VIDA

Esto es inherente a toda vocación cristiana

Enseñar a liderar, a desatar el propio corazón como órgano de contemplación

Para cambiar a la Iglesia, hay que convertir el propio corazón

- El tema de la mística; que esta al comienzo de la vida espiritual no a su término. Antes que la ascética
- “No poner bozal al buey que trilla”
- Escuchar, alentar y acompañar los deseos y sueños de vida.

+

